



AÑO XI

HABANA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1895

NUM. 32

EL FÍGARO

Periódico Literario y Artístico

HEMEROTECA
RESERVA



Los nuevos refuerzos.

Desfile del 11.º Batallón de Artillería por el Arco levantado frente al Palacio del Ayuntamiento.



206

Excmo. Sra. Marquesa de Du-Quesne

EL FIGARO tiene el honor de enaltecer sus páginas con el retrato de la Excmo. Sra. Da Concepción Montalvo, marquesa de Du-Quesne, á quien recientemente ha designado el señor General Martínez Campos para la Presidencia de la Asociación de Beneficencia Domiciliaria.

En el concepto de la sociedad habanera, en la que ocupa la marquesa de Du-Quesne sitio tan prominente, por su abo-lengo, posición y virtudes, no ha podido ser más acertada la designación del Gobernador General, quien personalmente se interesó cerca de ella, para que aceptase el cargo que hoy ocupa con aplausos unánimes.

Por corresponder á tales distinciones del General Martínez Campos, al deseo de sus dignas compañeras en la Asociación Domiciliaria, y á su espíritu altamente caritativo, ha salido del retraimiento en que la sumía el dolor profundo que dejara en su alma la muerte de su inolvidable esposo, el señor marqués de Du-Quesne.

En la Vice-Presidencia de esa piadosa



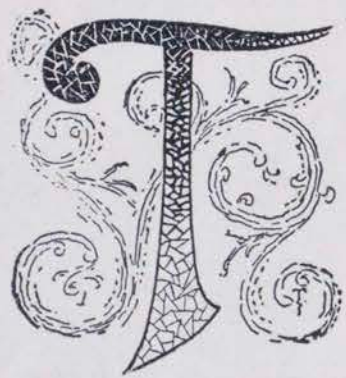
junta de señoras, había dado ya, durante algunos años, pruebas constantes de su filantropía, de su amor á los necesitados, de su actividad por mejorar la triste condición de tantas niñas que reciben de aquella Sociedad alimento espiritual y material.

La nueva Presidenta imprime á la Domiciliaria los prestigios de su nombre, y sin duda la encauzará por vías prósperas. Ella tiene ya la satisfacción íntima de los buenos, las bendiciones del cielo, la gratitud de los socorridos en la tierra; y es justo y es un deber de la prensa pagarle, como lo hace EL FIGARO, con estos homenajes de estimación, que si no le hacen falta á su modestia, al menos, satisfacen la conciencia de los que los realizan.

Reciba la marquesa de Du-Quesne nuestra sincera felicitación que, más que á ella, alcanza en realidad á la magnánima Asociación que tan celosamente dirige.

EL FIGARO, tiene el gusto de ofrecerle esta expresión de simpatía y su concurso incondicional para cuanto pueda favorecer su gestión humanitaria.

MUXLEY



AL vez parezca ya un poco tarde, para pagar su debido tributo á la memoria de este grande hombre, á quien tanto debe la ciencia moderna. No lo discutiré. Pero aunque haya transcurrido más de un mes desde la muerte de Huxley, el suceso repercute aún demasiado dolorosamente en la conciencia de los millares de hombres que lo contaban entre sus mentores intelectuales, para haber perdido su triste actualidad.

Eso fué Huxley. Un mentor de sus contemporáneos. Uno de los hombres cuyas ideas han entrado á formar parte del pensamiento moderno. Su nombre no es tan popular, fuera de los países de lengua inglesa, como los de Darwin ó Spencer; pero su rango científico no es menor. Su obra, como construcción, no es tan audaz como la del autor de la *Filosofía Sintética*; su labor, como iniciativa, no tiene la trascendencia de la del revelador de la teoría de la selección; mas no por eso su inmenso trabajo ha sido menos fecundo. La masa de hechos que ha removido y el número de ideas en que las ha condensado demuestran que sus esfuerzos en nada ceden á los de esos insignes compatriotas suyos, de quienes fué colaborador eminente.

Hablando de Huxley, pocos días antes del fatal desenlace de su enfermedad, varios biólogos reunidos en la Sociedad Real de Londres, dijo uno de los más distinguidos: "Recordemos que ha sido Huxley el que ha hecho posible nuestra profesión." En efecto antes de él la biología no se enseñaba como ciencia distinta. La existencia actual de cátedras de biología en muchas universidades del Viejo y del Nuevo Mundo es uno de los grandes servicios prestados por el gran naturalista inglés á la ciencia de la Naturaleza.

Su vida, como la de sus otros dos contemporáneos con quienes lo he parangonado, ofrece un conjunto admirable por su unidad, sencillez y grandeza. Ella sola bastaría para declarar el alto grado de civilización que alcanza su patria. En medio de una sociedad que abre su campo propio á todas las aptitudes, han podido estos hombres excepcionales consagrarse, sin obstáculos ni desperdicio de fuerzas, á la enorme labor con que han contribuido de un modo real á los progresos de la inteligencia humana. Si se pregunta ¿cuál fué su tarea? podrá contestarse sin vacilación: Buscar la verdad con perseverancia invencible y pagarla y sostenerla sin pusilanimidad y sin jactancia.

Huxley empezó su vida científica, como Darwin, por un viaje de exploración, que ha dejado memoria en los anales zoológicos de una época, en que se ha renovado la zoología. La autoridad

que le adquirieron sus investigaciones fué tanta, que el autor del *Origen de las Especies*, al publicar su obra fundamental, le comunicaba que, al escribirla, se había señalado mentalmente tres jueces: Lyell, Hooker y Huxley. El veredicto de ese jurado excepcional fué la consagración de un libro, que colocó á su autor en el mismo plano de Euclides, de Galileo y de Newton. Huxley se convirtió desde el primer momento al darwinismo. La teoría transformista alumbró, como por súbita emersión, todo su horizonte mental. "Cuando me hice cargo por primera vez, dice él mismo, de la idea central del *Origen*, lo que se me ocurrió fué: ¡qué supina estupidez no haber pensado en esto!" Desde entonces Huxley fué el Mahoma de ese Corán; y en la tierra natal del transformismo, después del fundador, ninguno de sus adeptos, ha contribuido en mayor grado á sus progresos y á su final afianzamiento. Entre otros maravillosos descubrimientos, se debe muy principalmente á Huxley la demostración de que las aves son reptiles transformados. Por él la naturaleza nos ha revelado esta paradoja: Lo que vuela procede de lo que se arrastra. En morfología su nombre va unido á cada progreso estable.

Si Huxley comparte con Darwin la gloria de haber difundido la gran teoría transformista y con Haeckel la de haberla aplicado con singular acierto al estudio y clasificación del reino animal, también participa de la que rodea á Spencer y sus admirables trabajos. En la historia del pensamiento moderno en todo el mundo inglés, el agnosticismo señala una fase de primaria importancia. A Huxley se debe el nombre, á Huxley, Spencer y otros la exposición y defensa del concepto. Esa posición del espíritu humano ante los enigmas del mundo, que en los tiempos modernos puede llevarse al menos hasta Kant, y que consiste en reconocer la desproporción entre el instrumento y el objeto á que se aplica, de la que resulta inevitablemente un inmenso residuo desconocido, ha sido adoptada por pocos pensadores con más convicción y tenacidad. No quiso nunca seguir en sus afirmaciones temerarias á materialistas ni espiritualistas, es decir, metafísicos; porque unos y otros, en su sentir, admiten asertos sobre objetos acerca de los cuales estaba seguro de no saber nada «y de los cuales, añadía, creo que están ellos en verdad igualmente ignorantes».

Aplicó su espíritu sutil, su penetrante análisis al mundo circunstante de los fenómenos—¿no quiere decir esto en realidad al mundo?—y en ese campo recogió tan amplia cosecha, que bien pudo consolarse de no haber soltado nunca las velas de su fantasía por esas regiones polares de la especulación, de espejismos tan falaces, aunque tan espléndidos.



DON JOSÉ HERNÁNDEZ ABREU

La prensa diaria, al comunicar la muerte del Sr. Lcdo. don José Hernández Abreu, detalló sus méritos profesionales y políticos. A su justo nivel se colocó el elogio que merecía el ilustre togado y miembro importante de la Directiva Autonomista.

Sólo quedaba por hacer lo que realiza EL FIGARO: dejar á sus amigos, compañeros y correligionarios, en prenda de recuerdo, el retrato del Sr. Hernández Abreu.

De este modo le rendimos el homenaje de respeto que merece su memoria, y aprovechamos la oportunidad para repetir á su distinguida familia, la expresión profunda de nuestra condolencia.

La comedia política



dos categorías de individuos les divierte hablar de comida: á los que siempre la han pasado mal y no han tenido más contrariedades que las indigestiones; y á los que muchas veces se han acostado sin cenar y no por falta de apetito.

Me honro con pertenecer á esta segunda categoría. Tengo contra la sociedad—la infame, la llaman los anarquistas—una cuenta atrasada y larga de platos finos y de mostos venerables.

Y aquí viene bien una *boutade* del príncipe de Bismarck, que figura en un libro de uno de sus secretarios.

—Todo hombre—ha dicho el gran alemán—viene al mundo con derecho á diez mil botellas de champagne y cien mil tabacos.

Sirva todo esto de introducción para hacer constar lo que sigue: que el señor Maceo (D. Antonio) come con los dedos y sin tenedor ni cuchillo. Obsérvese que le llamo el señor Maceo (D. Antonio).

Si le llamase «el general Maceo», reclamarían los españoles. Si el «cabecilla Maceo», dejarían de saludarme algunos separatistas.

Y si «Antonio Maceo», á secas, *tout court*, me recordarian los hombres de color

que vino Pinzón
á darles el don

Esto de que el señor Maceo (D. Antonio) tenga en la mesa modos bíblicos, no lo he sabido por confidencias venidas del

campo separatista. Lo he leído en el *Herald*, de Nueva York, del 27 de Agosto, en el que hay una *interview* con el gene..... no, con el cabeci..... tampoco, con el señor don Antonio Maceo.

Un corresponsal fué á ver al famoso pardo; y éste lo invitó á comer.

MENÚ:

Tasajo á la.

Casabe á la.

Higado cocido á la.

Ñames á la.

Los nombres quedan en blanco, para que los separatistas pongan cosas prestigiosas; y los anti-separatistas, cosas grotescas.

No hubo postres. Y lo que es más grave en la provincia de Santiago de Cuba, no hubo café. Hizo las veces de él una infusión de hojas de naranjo; anti-bilioso de reconocida eficacia.

El corresponsal agrega que la carne abundaba, mas no la sal.

Y, cuanto al cubierto, véase el texto:

«No había ni cuchillos, ni tenedores y sólo una cuchara para nosotros dos, *a single spoon between us*. Cortamos la carne con un gran machete y la comimos con los dedos....»

Si esto es cierto—y habrá que creerlo hasta que alguien lo rectifique—se presta á consideraciones «frívolas, aunque profundas», como según Mr. Cardinal, son las obras de Voltaire.

¿No podría el señor Maceo llevar en su equipaje un cuchillo y un tenedor, siquiera? ¿Tanto pesan? ¿Tanto espacio ocupan? ¿No caben en un bolsillo?

La conducta del señor Maceo (D. Antonio) me sorprende tanto mas cuanto que hemos convenido todos en que el jefe de los revolucionarios de Oriente es un pardo refinado. No lo ví cuando estuvo en la Habana; pero un amigo me dijo:

—Es muy correcto.

Otro declaró:

—Es un *gentleman* de color:

El señor Flores, en su *Guerra de Cuba*, cuenta que el señor Maceo era el único jefe separatista que tenía uniforme. Descripción del uniforme:

«Pantalón de dril crudo.

Chaqueta de paño azul con las insignias en las hombreras.

Faja con los colores azul, blanco y encarnado; y una estrella de cinco puntas sobre el entorchado.»

¿No sería juicioso cambiar esta estrella por un tenedor y un cuchillo?

Y, á todas éstas ¿cuándo se acaba la guerra?—Ahora—dicen algunos—es cuando comienza, porque todo lo hecho, hasta el presente, no ha sido más que una serie de «reconocimientos ofensivos.»

Yo, desde el principio de la insurrección, digo con firmeza y aplomo:

—Esto terminará pronto y lo acabará Martínez Campos.

—Pero—se me pregunta—¿en qué se funda usted?

—*En todo!* Esto no dura.

—Pero ¿cuándo vendrá la paz?

—Le digo á usted que Martínez Campos acaba la guerra!

Esta nota optimista me acredita de bien informado; y, además ¿no es lo juicioso darla cuando tanto trabajo cuesta saber la verdad y cuando hay tantos visionarios dando la nota pesimista?

Si un militar instruido y laborioso se dedicara á recoger todo lo que se dice en los cafés y casinos en tiempo de guerra ¡qué monumento levantado á la tontería! . . .

Y, entretanto, allá, por Madrid, se llevan mal el ministro de Gracia y Justicia y el ministro de Ultramar.

¿Desacuerdo por la política interior? ¡No! ¿Por la cuestión de Marruecos? ¡Tampoco! ¿Por los asuntos de Cuba? ¡Cá!

No se entienden, como se dice en *Los Dioses del Olimpo*,

Sobre el reparto prudente
del néctar y la ambrosía.

Cada uno de los dos ministros tiene sus ahijados y quiere colocarlos en esta hermosa y estrujada colonia.

Conocido es el mágico grito:

—¡A Cuba con él!

Más fácil será suprimir la fiebre amarilla que impedir que vengam empleados de la Madre Patria. Cuando se establezca la autonomía, ya se dejará un portillo abierto por el que se colarán los protegidos de los políticos de Madrid.

ANTONIO ESCOBAR.

207

NOTICIAS DE LA GUERRA



N estos malos tiempos que corren, en que hasta los billetes de la Lotería se van á imprimir en Madrid, con probable perjuicio para el Erario, tienen razón los que dicen que en Cuba sólo se pueden seguir dos caminos: ó sacarse la lotería ó hacerse periodista de información.

El que se saca el premio gordo, todo lo tiene: el que pertenece á un periódico que da noticias, todo lo sabe.

Lo más difícil es lo primero, porque casi nunca dan resultado las cábalas y combinaciones que se hacen para tentar la suerte. Para que algunas veces *resulten* aquellas, se necesita haber sido empleado en Rentas Estancadas.

Ser periodista, ya es otra cosa. Se puede ser periodista como se es joven de la *Juventud Constitucional*, por afición, ó aspirante á Alcalde de Barrio por entusiasmo. El caso está en encontrar escenario donde desarrollar las facultades que se tengan como molécula constituyente del cuarto poder del Estado.

Encontrada la escena, el periodista imprime sus tarjetas, va á los teatros y á los toros, tiene amigos, desempeña, á ratos, el papel de protector de desvalidos, funge, á veces también, el papel de perso-

lo contó un jefe del ejército «amigo mío», ó se lo dijo Fulano que recibió una carta «del campo», ó trajo la noticia uno «que vino de allá», ó se lo oyó decir «á un comerciante de la calle de la Muralla», á quien se lo escribieron de Cuba, etc., etc.

Al día siguiente de haber sido pasado por las armas en Matanzas el desventurado Mujica, decía uno de esos que lo saben todo:—Esta mañana mandó Roloff fusilar á cincuenta prisioneros, *casi todos coroneles*, que tenía en rehenes por si mataban á Mujica.

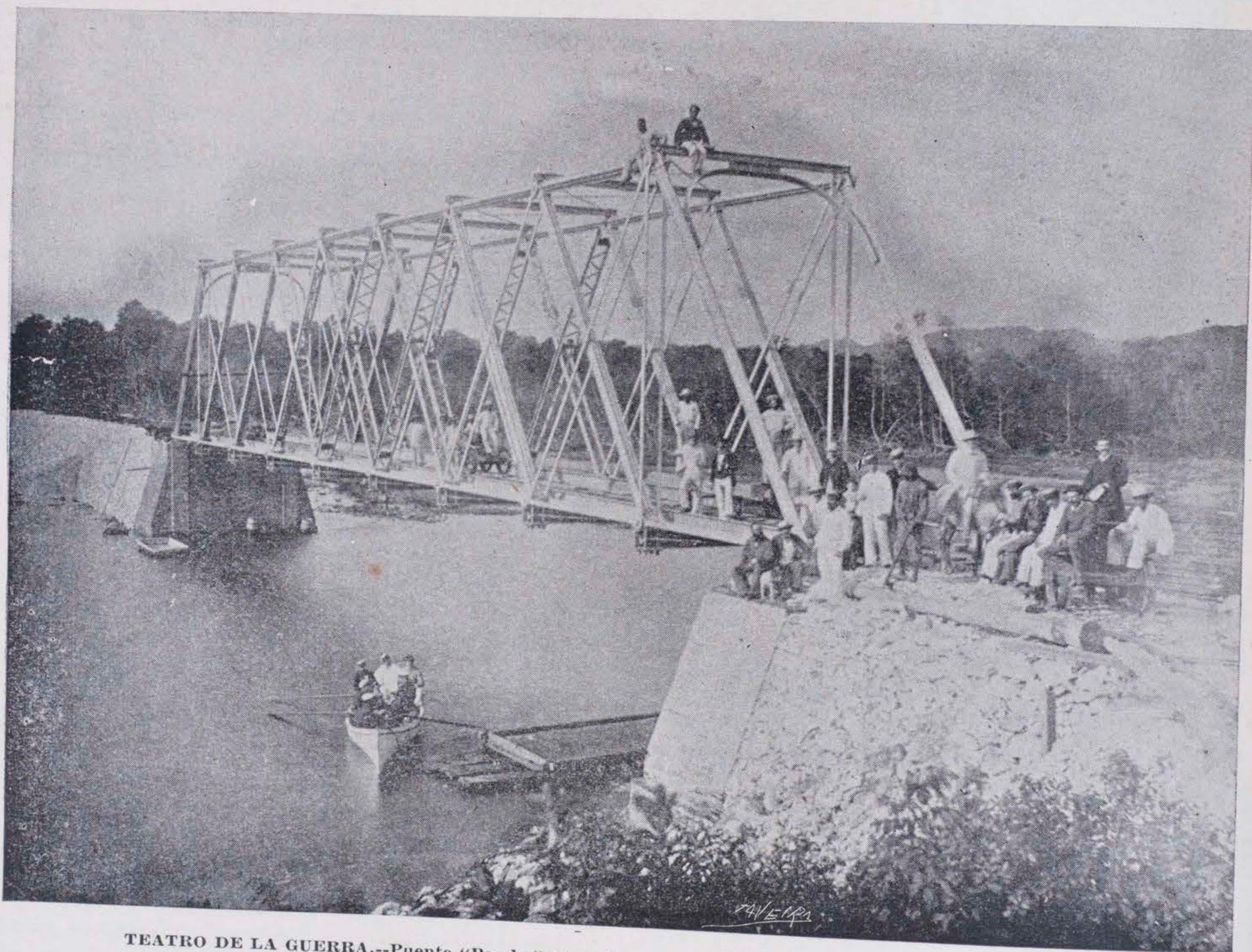
—¿Por dónde ha venido esa noticia? le preguntó otro.

—Por medio de palomas mensajeras, contestó seriamente el primero.

Dice Walter Scott en su *Retrato imparcial de Napoleón*, que Francia jamás supo otra cosa de los más graves negocios que lo que leía en los boletines imperiales, que redactaba el mismo Emperador.

«Del combate de Trafalgar, agrega, no se supo nada hasta pasados algunos meses, y aun entonces, se desfiguró el hecho enteramente.»

Pero ahora no vivimos como entonces. El hombre tiene hoy á su disposición grandes elementos para poderse enterar de lo que ocurre hasta en el último confin del globo, y parece un contrasentido



TEATRO DE LA GUERRA.—Puente "Pando," sobre el río Cacoyugüín, del ferrocarril de Gibara á Holguín

naje y hasta le temen. ¡Poder de la letra de molde!

Pero no todo son glorias. El oficio tiene muchas quiebras, no siendo la menor la de que al declarar que no conoce un suceso cualquiera y de poca importancia, le digan en sus mismas barbas: —¡Vaya un periodista! ¡Valientes periodistas de información son ustedes!.....

Con la guerra que actualmente nos está haciendo felices, la curiosidad del público se ha aumentado, lo cual no tiene nada de extraño, puesto que cada cual tiene gustos y aficiones que no son las del vecino. ¿Quién satisface esa curiosidad?—Los periodistas.

A muchos del montón popular no les basta lo que se publica en los periódicos. ¿Correspondencias? ¿Noticias oficiales? ¡Bah! eso es lo convencional, lo burdo. Necesitan saber *lo otro*, lo que tacha la censura, lo sabroso..... Y aun así no salen complacidos.

En muchos casos el periodista no sabe una noticia, ó no quiere ó no puede referirla. Entonces tiene que oír lo que saben—mejor que él—«los que no son periodistas.» Y quiera ó no, ha de soportar el relato del hecho A, ó de la acción B, ó del desembarco de C, ó de la herida del coronel D, ó de la hazaña del comandante E, todo, por supuesto, sabido de buena tinta, ó buena fuente, ó por buen conducto. Y la narración no tiene vuelta de hoja, como que se

que sepamos lo que ayer sucedió en el Japón, y no se pueda saber lo que ha pasado en Nuevitas, ó en el Ramón de las Yaguas.

Este siglo es de luz, no de tinieblas. No nos basta lo poco: tenemos ansia de lo más. Aspiramos á la posesión de la Verdad.

Ocultando los hechos, ó no siendo exacta su referencia, se favorece la inventiva, se sirven intereses, no siempre los más sanos, se favorece ese divertido *sport* que lleva noticias de la guerra imaginarias á todas partes.

Bien está que no se dé cuenta de las operaciones militares; pero ¿á qué viene la prohibición de publicar ciertos sucesos que luego se saben, fantaseados á gusto del comunicante, por conducto del *Herald* ó del *World*?

A nadie se le oculta la importancia de la contienda. El Pacificador mismo se la ha dado. Por consiguiente, ya estamos curados de espanto. ¿A qué, pues, las sombras? ¿A qué la obscuridad?

¿Quién sabe si del exacto conocimiento de las cosas se obtendría la unidad de los esfuerzos para encontrar una solución favorable á este conflicto?

Levantemos los corazones y ¡adelante!

¿Qué mejores noticias de la guerra que las noticias de la paz?

D. ANIEL.

MUNDO EXTRANJERO

LE Figaro ha pedido á algunos artistas dramáticos y á algunos dramaturgos qué piensan de la fundación de una clase de Drama en el Conservatorio de París, y ha recibido, entre otras, la siguiente carta:

«Querido señor:

«Aprisa, porque estoy de viaje, le pongo estas pocas líneas.

«Hugo, Dumas, George Sand, Alfred de Vigny tenían mucha razón, hace 50 años, cuando pidieron al ministro crear en el Conservatorio una clase de drama. Hoy se comienza á notar que el drama está desterrado de la escena por la ausencia de grandes *dramatistes*. Es una caída para el arte francés.

«Sería, por lo tanto, una suerte, para los cómicos como para los autores dramáticos, trabajar por el renacimiento del drama. Todo el mundo aplaudiría la creación, en el Conservatorio, de una clase para formar Federico Lemaitres y Melingues.

«Nadie habrá olvidado que en la primera mitad del siglo, había apasionamiento en favor de los dramas de los maestros. No sería más digno de París y de Francia derramar verdaderas lágrimas ante nuevas obras maestras dramáticas que *torcerse* (palabra á la muda) ante las pornografías de los cafés-conciertos?

«Cordialmente

«Arsène Houssaye.»

Oigamos ahora á un viejo autor dramático, Mr. Ferdinand Dugué, autor de muchos dramas, algunos de ellos escritos en colaboración con Adolphe d'Ennery, Anicet Bourgeois, &. La carta está fechada del castillo de Mainvilliers, cerca de Chartres, en donde se halla Dugué veraneando:

«Querido compañero:

«Tiene usted muchísima razón para lamentar el que no haya una clase de drama en el Conservatorio y creo que debe atribuirse en gran parte á la ausencia de esa clase, la dificultad, cada vez más grande para los autores, de hallar intérpretes.

«El supremo desdén con que este *género* es tratado, por lo que se ha convenido en llamar *el gran arte*, me parece tan injusto como absurdo.

«El drama no tiene también *sus clásicos*, y de los más ilustres, y sobre todo, los menos populares?

«Deseo con toda mi alma que esa campaña en favor de una clase de drama en el Conservatorio, tenga un gran éxito.



TEATRO DE LA GUERRA.—Llegada del Batallón de Andalucía al ingenio Santa Cecilia (Puerto Principe).

«Agradezca, &.

«Ferdinand Dugué.»

Victoriano Sardou, uno de los autores dramáticos más ilustres, el creador de *Patrie!* y *La Haine*, ha enviado, desde Marly, las líneas siguientes:

«Querido compañero:

«Evidentemente, se necesita en el Conservatorio una clase de drama. Pero no es todo el tener la clase. Y los discípulos?.....

«Y los profesores?..... en donde tomarlos?.....

«Saludos cordiales,

«Victoriano Sardou.»

Es casi la misma objeción que ha presentado Adolphe d'Ennery. Durante un entreacto de *Les crochets du père Martin*, un redactor de *La République française* hizo sobre este asunto una pregunta al eminente actor dramático, Tailhade.

Este, sentado en su cuarto envuelto en la hopalanda del *père Martin*, dijo lo que pensaba de una clase de drama en el establecimiento del *faubourg Poissonnière*.

«Sí, hace sin duda mucho tiempo que la enseñanza del drama, propiamente dicho, debía profesarse en el Conservatorio. El drama es la vida, la realidad, la humanidad. Existen lados dramáticos en la mayor parte de las obras que se dan al teatro. No hablo, naturalmente, de los *vaudevilles*. En *Denise*, *Dalila*, que son obras modernas, hay una parte dramática muy intensa, y note usted, que eso es precisamente lo que más profundiza en el público. El drama está en todo; en la vida, como sobre la escena; pero no está en el Conservatorio, y esto es lo lastimoso, lo lamentable, lo mismo para los escritores dramáticos que para los actores.»

FIGARO.

Sátira

En el adulterio aplicase el Código, y para que fuese el castigo lógico, aplicar debieran las Leyes de Toro.

M. S. P.



TEATRO DE LA GUERRA.—Fuerzas del Batallón de Andalucía tomando posiciones en terrenos del ingenio Santa Cecilia (Puerto Principe).

LA SOCIEDAD DEL AIRE FRESCO

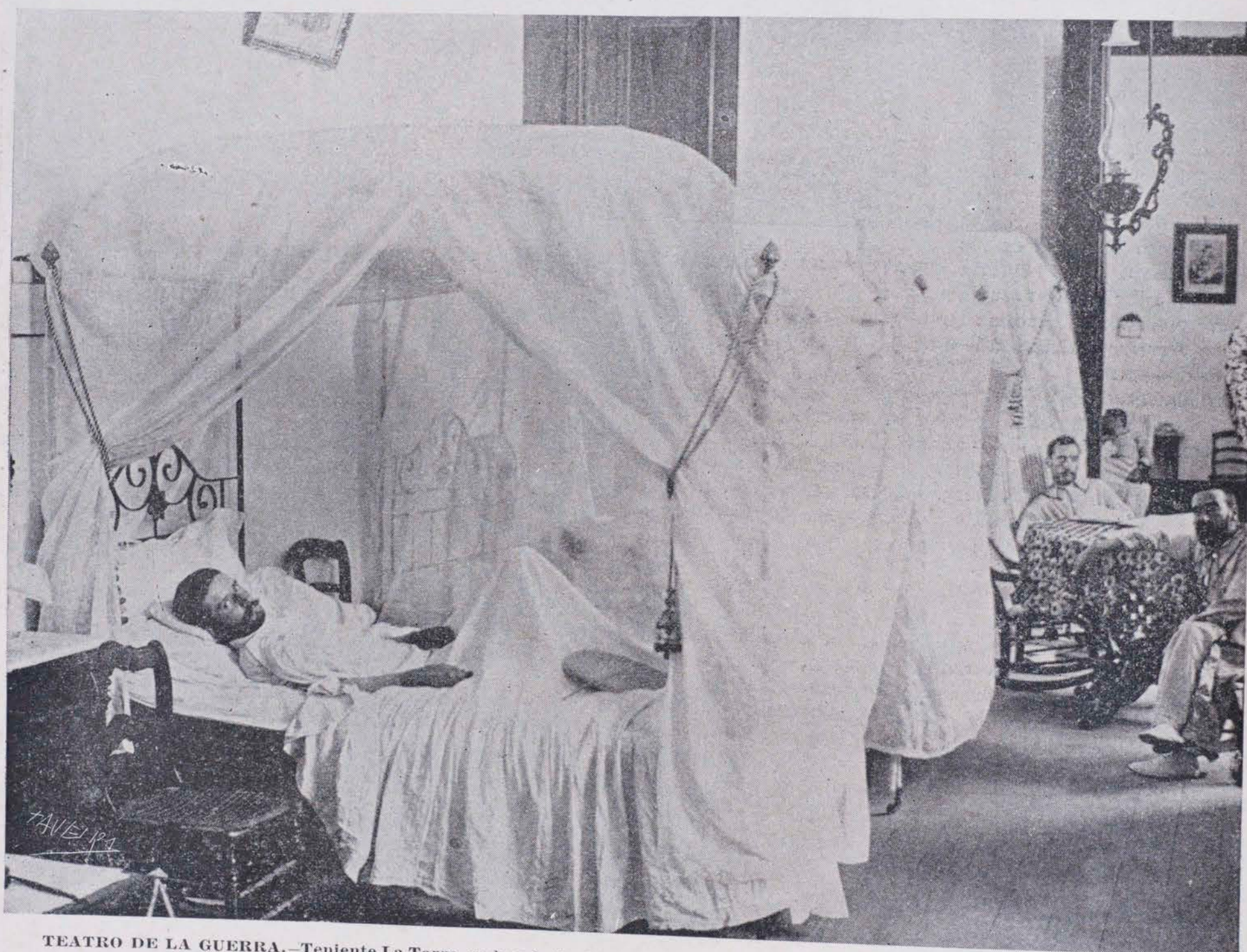


UANDO hacemos nuestro primer viaje á los Estados Unidos, casi todos vamos predispuestos á recibir emociones excepcionales, como si al visitar un país de originalidad tan sorprendente el espíritu estuviese preparado para asimilarse lo imprevisto en la máxima expresión de sus sorpresas. El ojo se dilata previamente y en el horizonte mental surge una perspectiva de obras colosales y de monumentos babilónicos. La

estatua de la Libertad, el puente de Brooklyn, los edificios de quince y veinte pisos, los hoteles con más huéspedes que habitantes albergan algunas de nuestras villas más pobladas, todo esto se desarrolla ante nosotros ensanchando el compás con que medimos el tamaño normal de los objetos.

Mas, si la impresión física puede discutirse desde un punto de vista restringido, cual es el trazado incorrecto de la línea, las combinaciones extrambóticas de estilos diferentes, la desproporción chocante de la obra en sus relaciones con la estética, si por otra parte, aquella poderosísima república con sus magnificencias increíbles nada dice al viajero preocupado que recela del progreso nacido al calor de la democracia de este siglo, ocasión sobrada ha de encontrar para el aplauso—por descontentadizo y receloso que se muestre—en el estudio de infinidad de instituciones todas recomendables y efectivas para el mejoramiento del hombre en su aspecto individual ó colectivo.

Aquí es donde la grandeza de la república modelo se impone al más rebelde. Todo el trabajo de sus legisladores y estadistas no ha tenido otro objeto que proporcionar al ciudadano la gran suma de bienes que se alcanza corrigiendo hábilmente las imperfecciones de la naturaleza y facilitando al ser humano el cumplimiento de sus fines. Este propósito moral y utilitario al mismo tiempo, se practica con tal sabiduría que las instituciones filan-



TEATRO DE LA GUERRA.—Teniente La Torre, en la sala 5ª del Hospital Militar de Santiago de Cuba, después de practicarle la primera cura de la herida que recibió al conducir el cadáver de Martí desde Remanganaguas á Santiago de Cuba.

Pero el asombro con ser intenso no es, muchas veces, absoluto, por esa preparación, consciente ó inconsciente, á que vengo contrayéndome. La leyenda yankee precede á la excursión por el pueblo de las cosas estupendas, y el libro, el grabado, la narración del viajero, las estadísticas, las descripciones y noticias de la prensa forman un conocimiento anticipado, al punto de que la inteligencia, antes de tocarla admite, sin esfuerzo, la realidad del espectáculo.

Además, tratándose del hombre que ha viajado, la admiración no es siempre decisiva, aun admitiendo la grandeza material de lo que observa, porque el buen gusto no suele manifestarse en algunas de esas obras que aturden, sobre todo, por sus extraordinarias dimensiones. En materia arquitectónica, el genio yankee no ha alcanzado todavía la suprema elegancia del arte europeo equilibrado y armonioso, ni es posible tampoco exigirle que produzca, en medio de su vigorosa juventud, lo que en el viejo mundo han creado siglos innumerables de labor perseverante y de continuas selecciones.

tropicas de los Estados Unidos constituyen el ejemplo más hermoso de lo que la sociedad y el individuo logran realizar á favor del desvalido.

Ahora bien, en ese molde está vaciada la que ha dado tema á estos renglones y que me sorprendió notablemente, sin duda por el efecto inmediato que su obra bienhechora hubo de causarme. Iba yo de Albany á Sharon Spring y llamé extraordinariamente mi atención ver tres carros del tren en que viajaba repletos de muchachos. Creí que se trataba del personal de algún colegio entretenido en unas de esas alegres excursiones de verano tan corrientes dentro de las costumbres escolares del país, mas pronto me fijé en la expresión de languidez y de cansancio que revelaban los mustios parvulillos. En la tierra de los niños saludables cuyas caras mofletudas ostentan siempre con fresco colorido la pincelada de la vida, el hecho era, á la verdad, inesperado. Tristes y decaídos, revelaban en su aspecto, en sus pálidos rostros, en su mirada inexpressiva, en su organismo sin músculos ni sangre, el prematuro mal que los minaba.

Aquel espectáculo penoso, me produjo un malestar profundo, inexplicable, porque todas las desdichas, las mayores desventuras tienen su lógica y razón, menos las que se refieren á los niños. Indefensos y débiles, su impotencia ante la muerte engendra una compasión desesperante, un movimiento de dolor y de protesta como el que pudiera sugerirnos la vista de un capullo que se marchita antes de abrirse.

Y sin embargo, nunca he experimentado nada semejante al gozo inmenso que sentí poco después, con la explicación que alguien me diera sobre el viaje de aquellos enfermitos. El orgullo de ser hombre, mejor dicho, el sentimiento elevado que nuestra especie nos infunde, invadió todo mi ser al convencerme por completo de que la obra de Jesús halla siempre traductores fidelesimos en un pueblo tachado de egoísta.

Hasta entonces se había dado al niño desvalido la materialidad del pan en los asilos y el pan de la instrucción en las escuelas gratuitas; pero la «Sociedad del Aire Fresco» se proponía ofrecerles á su turno, la ración de oxígeno y de iodo, la porción de aire marítimo ó campestre, el espacio verde, la buena leche, el ejercicio, la vida de la naturaleza que su raquitismo reclamaba con urgencia. Eran muchachos indigentes sacados de la bohardilla, recogidos en la calle, despojados de sus harapos por

la caridad neo-yorkina para que por cuenta de la Asociación y al cuidado de personas expertas, gozaran de los beneficios que brinda la temporada de verano á la prole de los ricos. Dos meses en Caskill, en Richfield, en Cowperstown, en cualquier lugar recomendable del interior ó de la costa, y aquellos niños desmedrados, vecinos á la muerte, volverían sanos, reconstruidos, rozagantes al seno de los suyos que nunca habrían soñado conservarlos sin la protección eficaz y previsora de la «Sociedad del Aire Fresco.»

Un empeño de esta índole concebido con fe y sentido con amor es el dato más completo para conocer como se debe el carácter de un pueblo cuya inteligente filantropía estudia la miseria humana en sus necesidades más ocultas á fin de remediarlas sin demora. Su estatura moral alcanza más que esos monumentos imponentes cuyas proporciones materiales nos asombran. La estatua de la Libertad, el puente de Brooklyn, las casas de veinte pisos, los hoteles enormes palidecen y se achican ante las obras más prodigiosas y fecundas que realiza á cada instante, y con liberalidad incomparable, para mejorar la triste condición de los que sufren.

NICOLÁS HEREDIA.

Septbre., 1895.



TEATRO DE LA GUERRA.—Cuerpo facultativo en el Hospital Militar de Santiago de Cuba.

A LOLA, AL VESTIRSE DE LARGO.

Conque me dicen que estás
muy alegre desde ayer,
porque te has hecho coser
en la saya un palmo más.

Pues tal apéndice, Lola,
te dará un placer amargo,
porque el vestirse de largo
trae consigo mucha cola.

Con tus infantiles galas
hasta aquí volar podías,
porque del ángel tenías
las espirituales alas.

La niña sube hasta el cielo,
inocente y soñadora;
y acechada y pecadora,
la mujer baja hasta el suelo.

Hoy que llegas á este rango,
no te alegres; que el vestido,
mientras menos recogido,
está más cerca del fango.

Los padres «triste rogar
no hay hora que á Dios no ofrezcan:
que no crezcan, que no crezcan
los ángeles de su hogar».

Yo, al ver los tuyos, diría
que en este feliz instante
por su risueño semblante
pasa una nube sombría.

Y es que en tu cambio de ser,
á ellos les hace sufrir
pensar en el porvenir
que le aguarda á la mujer.

¡Adiós, puros embelecós!
¡Adiós, coquetonas muecas!
Va cesaron las muñecas
y ahora empiezan los muñecos.

¡Formalidad! No te asombres.
No es lo mismo jugar con
señoritos de cartón
que con señoritos-hombres.

Debes cruzar con cautela
el sendero de tu vida,
y tener juicio, á medida
que va alargando la tela.

De tu nuevo estado, Lola,
con madurez hazte cargo.
¡Mira que el vestido largo
trae consigo mucha cola!

MANUEL S. PICHARDO.

POEMAS BÁRBAROS

CARNE DE BLANCO

I



SOBRE la bruñida y mansa extensión del mar Pacífico levanta sus verdes cumbres la isla de Ouen, recortando sobre un cielo anubarrado su gran cadena orográfica de bloques superpuestos entre los que descuella el Ouitchambo, cuya cima resplandece con el sol como una rodela de acero pulimentado.

En los remansos de la costa centellean las madréporas á través de las aguas diáfanas como joyas fosforescentes de sangrientos engarces, mientras tanto una cinta de hirvientes espumas dibuja entre los escollos los canales de acceso á aquel escondido paraíso.

Algunas piraguas hechas con el vaciado tronco del corpulento Kaori, cortan la rizada superficie con su rudimentaria quilla, desta-

II

La ráfaga viene sobre Ouen como un caballo jadeante y encabritado. Un vapor cálido, espeso, con palpitaciones eléctricas, cae como un manto de plomo sobre el paisaje dormido en las sombras. Con la ráfaga llegan rugidos siniestros, ecos de golpes sordos que se descargan en una espantable lucha entablada en las tinieblas, que rasga breve el relámpago con su pestañear colérico.

Un fogonazo surge de pronto allá en el fondo ennegrecido del Océano, y las ráfagas traen envuelto en su violento resoplido un trueno seco, ronco, que retumba en los ecos del Ouen y va rebotando de bosque en bosque hasta perderse en las montañas. Es un cañonero de salvamento. El boat del blanco, juguete del huracán desencadenado en pocos minutos, acaba de hundirse en las profundidades del Pacífico.



TEATRO DE LA GUERRA.

Jefes, Oficiales é individuos del Regimiento Habana que sostuvieron los primeros encuentros con los insurrectos en el Departamento Oriental.

cándose sobre el fondo verdoso del mar, gesticuladores, vigorosos y negros los kuannés que hacen su pesca de trepang.

Un viento seco y frío desordena las cabelleras hirsutas adornadas con grandes plumas de kagou, gris ceniza, y los penachos y collares de pelo de vampiro, teñido de rojo con la raíz de la morinda. Sobre el rústico puente, se descubren en montón las nasas de la pesca y las armas del kuanné: azagayas y tomahawk, así como la trompa de metal con que llaman á la guerra.

Cabalga en los aires con el largo cuello tendido al viento el gigantesco kagou, el enamorado de los torreses, y de vez en cuando plega las alas y baja para sacudir su ceniciento plumaje en las rocas magnesianas de aquel suelo arcilloso.

El sol va de huida: tras de él, como una estela de llamas en aquel cielo sin límites ni horizonte, templan las sombras del crepúsculo un resplandor amarillo que chispea con destellos metálicos en las cumbres de Ouen y en los techos de las cónicas viviendas, enterradas en un mar de verdura á todos los tonos del verde. Después la noche diáfana de Oceanía lo cubre todo, y en aquellas perdidas soledades reina el silencio, sólo turbado por el horrible grito del notou, y por el estrépito del mar al romperse en los arrecifes madreporicos.

III

Todo un pueblo dormido se ha despertado á la voz del cañón, que yace silencioso y aun tibio en los abismos de coral. Son los kuannés, una tribu de antropófagos que huelen su presa.

Bajo los grandes árboles, que aumentan con lo espeso de su techumbre las negruras de la noche, se presienten más que se ven sombras diabólicas, como trasgos, como visiones de un cerebro delirante. Van acercándose á los arrecifes de coral donde arroja la marea los despojos de la tormenta. Un furtivo rayo de la luna, colgada sobre los cantiles de Ouen, ha dejado caer sobre aquella muchedumbre su justicia luz. Parecen entonces los negros genios de la destrucción, repartiéndose el botín de la muerte.

IV

El viento silba con rabia en las altas copas del kaori que se desgaja quejándose con el chasquido recio de sus ramas. El notou, excitado por la borrasca, lanza su grito horriblemente profundo y de la intensidad del mugido de un toro en celo. Bajo aquel concierto desatado de

los vientos y el agua que abofetea las hojas, otro concierto más horrible se desarrolla sobre la tierra verde y húmeda.

Grandes antorchas de corteza de mauli despiden trémulos fulgores en las calmas del austro y arrojan nubes de espeso humo ante la rapla su presa amarrada con fuertes lianas á formidables estacas. La luz intermitente de las teas, presta fantásticos cambiantes á aquel rostro descompuesto por el pavor, y deja escritos en la cárdena faz, con rasgos de agonía, los pensamientos del desdichado náufrago á quien no quiso recibir propicio el Occéano en su palacio de corales.

Un cántico inacorde pero lleno de expresiva tristeza unas veces, otras que rompe en estruendosos aullidos, con explosiones de alegría y de dolor, de furor y de cólera, resuena en el interior de la flor de negros demonios dá principio á una danza delirante, con saltos de pantera, dislocamientos de crótalo y lubricidades de chimpancé. Y regulan aquella ronda demoníaca los golpes de bambú sobre cortezas y platillos, el ronquido monótono de unos bailarines, el silbido anhelante y cadencioso de otros y los gritos salvajes de guerra que se elevan en el silencio de la selva y que el viento lleva en sus ráfagas, y va á arrojar en los cien ecos de la isla.

Es la danza de los canibales.

V

La ronda infernal continuó á la pálida luz de las estrellas que ha hecho surgir el manso terral. El pobre marino derrengado por su lucha con las olas, permanece postrado contra la estaca en que descargan su tomahawk los kuannés á cada vuelta. Sueña con los palacios de coral en que descansan sus hermanos. ¡Cuánta deliciosa paz, cuánta frescura para ellos! ¡Cuánta incertidumbre y cuánta fiebre para él!

Las sombras amenazadoras é inquietas pasan junto á sí con la rapidez del vértigo, rechinando los afilados caninos, impacientes por des-

la hija del jefe contempla al extranjero con ojos de esfinge. Sus miradas se chocan en una doble y muda pregunta. Koueta castañetea los dientes, coge un tomahawk y se dispone á ejecutar la danza de la muerte. Las antorchas agonizan cual si quisieran arrojar montones de sombras en aquella lúbrica escena. Mas alumbran los ojos brillantes de los kuannés que siguen con el cuerpo los movimientos delirantes de Koueta.

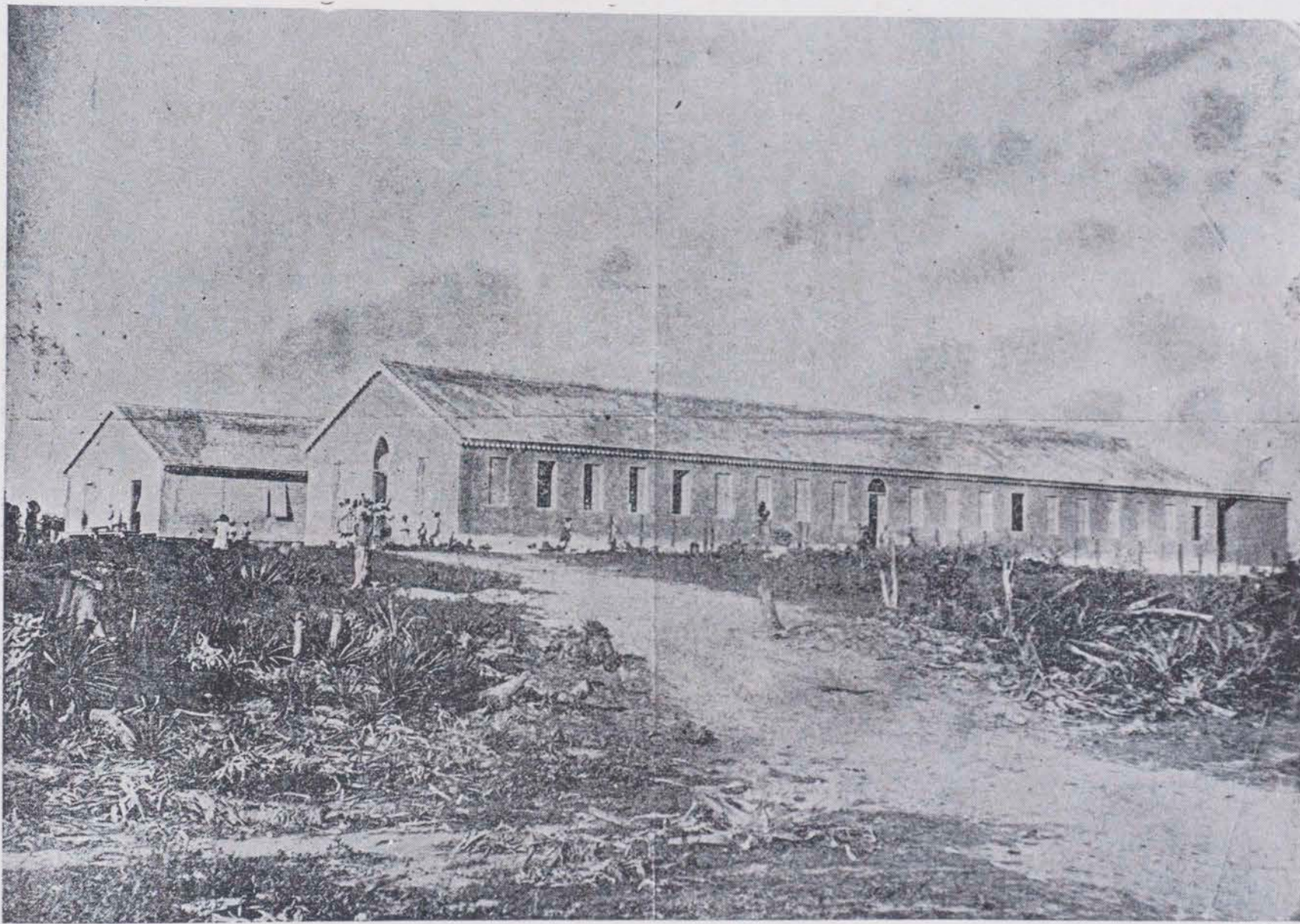
La paloma negra, á cada figura de aquel baile lascivo, descarga un golpe de hacha sobre las lianas que aprisionan al blanco. Este ha comprendido y libre ya de sus ligaduras, se desliza á favor de las sombras como el crótalo en la espesura, despedido por una relampagueante mirada de Koueta, que jadeante y rendida arroja el tomahawk y va á echarse á los pies de Koé su padre.

VII.

En un remanso del Ouenghi se alza la cónica vivienda de Koueta. Ha ido á anidar la paloma negra con el halcón blanco. El baucoulier extiende sus brazos añosos que enlaza la liana cubierta de flores embriagantes, el palo de hierro deja oír su rumor cólico al menor soplo de la brisa, el melalencia, el sándalo y el mauli tejen un tupido dosel sobre aquel recóndito asilo, en cuyos linderos se han estrellado las hordas buscadoras de la paloma negra.

En la pequeña playa, se estrellan las olas que cantan y murmuran al besar los escollos madreporicos, á cuya música se desenvuelve un idilio salvaje de explosiones de pantera y lubricidades de sinio en aquellas soledades que baña el Pacífico.

Koueta guarda su presa á todas las miradas y en sus delirios amorosos de la más extraña salvajería, quédase á veces pensativa, con los ojos fijos en aquel cuerpo blanco y rosado que contrasta con el suyo negrísimo; un estremecimiento raro conmueve su cuerpo gentil y nervioso y por encima del rumor de las aguas y de las hojas, se oye distintamente el castañeteo de sus dientes de canibal.



TEATRO DE LA GUERRA.—Vista de los edificios recientemente construidos en Manzanillo para Hospital Militar.

trozar su carne y sus huesos y azotándole el rostro helado con su cárido y repugnante aliento. Por todos lados, en todas direcciones bullen los kuannés, y sólo distingue un mismo gesto espantoso y horrible reproducido mil veces. Unos se arrojan rendidos sobre la yerba en que se ocultan, y otros se levantan para reemplazarlos.

Y la danza continúa á la luz mortecina de las casi consumidas teas, y el canto melancólico sigue resonando en los lejanos ecos de Ouen.

VI.

Koueta, la paloma negra, la flor de Ouen, baja desde el alto del jefe, sacudiendo las cabelleras de vampiro que flotan sobre su espalda.

En su cabeza se agitan tres largas plumas de gallo y entre sus negros cabellos han brotado como flores nuevas, tres coronas de lianas floridas. Un breve delantal blanco, hecho con fibras de páudanus hace resaltar el bruñido ébano de su cuerpo joven y tentador. Al cuello lleva tres cordones que han costado á Koé, su padre, cien días de pesca del trepang.

Los ojos del noton no son tan negros como su piel que chispea á la vacilante luz de las antorchas. Sus pechos tiemblan como fruto maduro, cuando baja corriendo las colinas de Ouen. Sus ojos queman como el sol de un día de tormenta.

Koueta, la paloma negra, con su aire de reina, ha penetrado en el círculo, azotando con su espléndida desnudez, los deseos de los kauakas enardecidos por la danza. Todo queda en silencio en tanto

A veces cuando él duerme, llégase muy quedito y entierra sus narices de gato en aquella carne blanca cuyas emanaciones parecen trastornarla y enloquecerla. Entonces una nube sombría pasa por sus ojos de chacal, empuña el tomahawk y ante su dormido amante, ejecuta silenciosamente la danza de la muerte. Después se queda melancólica, pone el oído en tierra y parece escuchar, perdido por la distancia, el eco de la tribu de los kuannés, sus hermanas, que á la luz de las teas de mauli, se preparan al festín del extranjero.

VIII.

La luz del sol va desliéndose en aquel lago de cristal cuajado que copia los remansos del Ouenghi. Una brisa seca y fría mueve las ramas del sándalo que crece en la orilla y hace gemir el palo de hierro con pausados intervalos.

La cabaña no huea: está vacía. Cerca de ella, un cráneo sangriento y algunos huesos descarnados atraen al vampiro que traza continuos círculos en derredor de la presa. Muy cerca está Koueta, la paloma negra. Tendida con gracia admirable sobre el césped florido, abre de vez en cuando los entornados ojos y sacude las cabelleras de su tocado para espantar los moscardones. A su lado brilla el tomahawk con destellos rojos, herido por el último rayo del sol poniente.

Koueta, la paloma negra, la flor de Ouen, se ha comido á su amante y hace la digestión.

ALVARO DE LA IGLESIA.



URBANO ORAD Y CAGIAS

Iba de Médico en la columna que sostuvo la acción de Cacao, (cerca de Bayamo). Terminada la acción, quedóse Orad con 40 hombres curando los heridos, en cuya meritoria tarea fué sorprendido por la fuerza insurrecta. Resultó herido gravemente en una pierna. Por este hecho de armas acaba de ascenderse a médico mayor de Sanidad.

Juana Du-Quesne y Montalvo

Flor de nieve, gentil melancólica,
tu blasón aristócrata envuelve
en sus pliegues la bruma simbólica
donde el lirio su albura disuelve.

Tus pupilas nostálgicas miran
á la luz de la gloria del cielo,
entreabrírse los astros que inspiran
á los tristes católico anhelo.

Como un rayo de luna que besa
de la rosa el botón eucarístico,
tu alma blanca, errabundo atraviesa
el ensueño del éxtasis místico.

Deja, heráldica flor, casta blonda,
tu cabello su aureola en la gasa,
como un rayo de sol, de la onda
en la espuma, su luz que la abrasa.

El florido azahar que diadema
con su albor tu gentil frente pálida,
es la estrofa del casto poema
que comienza á entonar la crisálida.

Sultancita, perdona mis rimas,
tú, adorable paloma, que has visto
de tu ensueño celeste en las cimas
la figura encantada de Cristo.

FEDERICO UHRBACH.

AJEDREZ

PILLSBURY, VENCEDOR.

En nuestro último número al reproducir y comentar una brillantísima partida, ganada por el joven americano Mr. Pillsbury, en el Torneo de Hastings, al profundo maestro alemán Dr. Tarrasch, nos expresamos así: «Los Estados Unidos pueden hallarse ahora satisfechos en el ramo del ajedrez. Pillsbury parece ser un ilustre sucesor de Morphy.

Fuimos profetas.

El telégrafo acaba de anunciar al *Diario de la Marina*, que en aquel grandioso Congreso de ajedrecistas eximios, el primer premio ha sido alcanzado por el inteligente hijo de Boston, á que hacemos referencia.

En 1857 y 1858, Pablo Morphy, oriundo de Nueva Orleans, derrotó fácil y elegantemente á los más aventajados profesores del mundo. Morphy se volvió loco (á causa de extraordinarias desgracias de familia) y desde 1864 á 1894, el admirable Steinitz mantuvo enhiesto en sus manos el estandarte glorioso del *championship universal*. Eso es lo que nosotros en un momento de febril entusiasmo *steinitzista*, llegamos á denominar: *la olimpiada de los treinta años*.

A fines del año próximo pasado, Lasker, el matemático prusiano, le arrancó su trofeo al hijo de Bohemia, valiéndose de que el coloso estaba medio paralítico y casi ciego, pero pronto ha tenido que abandonar á la juventud del Nuevo Mundo, el bastón de Mariscal.

Pillsbury no tiene historia; ha comenzado á batirse con algo parecido á un Austerlitz.

¿Tendrá fuerzas suficientes para permanecer mucho tiempo en la cúspide de la montaña? Tchigorin, Tarrasch, Lasker, y Steinitz le le están acosando desde muy cerca. Cualquiera de ellos le dirigirá muy pronto cartel de desafío para un *macht* interesante, porque en realidad Pillsbury no ha quedado sobre ellos sino por uno, por dos ó por medio juego nada más. Su carácter de *champion* no será indiscutible, en consecuencia. Lasker, que le volvió la espalda en el *Manhattan Chess Club* de Nueva York, con mirada despreciativa, cuando aquél le desafió, á poco de haber derrotado á Steinitz, el ilustre berlinés le dirá ahora con la cólera de un cíclope herido: *aquí me tiene usted á su disposición*.

Mientras tanto saludemos con regocijo al joven vencedor, como nosotros nacido bajo el hermoso cielo de América.

A. C. VAZQUEZ.

Nuestra moda

Ya la vendrán recibiendo nuestros abonados con la puntualidad de antes.

Sentimos que por extravíos en correo, se vean precisados á reclamarla á esta Administración, algunos suscriptores del interior.



CRÓNICA



El Cerro es la moda. Han vuelto para el aristocrático barrio los tiempos—nunca totalmente desaparecidos—que hicieron del Cerro uno de esos lugares donde se vivía la vida de la verdadera distinción.

Siempre que se habla de refinamientos sociales, se tiende la vista hacia el Cerro y se recuerda en un momento el centenar de familias que en el no lejano barrio sabe mantener, aun en estas épocas de monótonos retraimientos, los prestigiosos antecedentes que señalan con letras de oro cada uno de esos apellidos en el libro adorable de la distinción habanera.

En las pocas fiestas y en las escasas reuniones de este verano, siempre el grupito del Cerro ha figurado en primera línea como para abrellantar todos los concursos.

La tarde del domingo en el parquecito Carranza, corrió deliciosamente. Parecía una retreta dedicada a las distinguidas familias del Cerro.

Prueba al canto. En carruajes ó á pie, allí se reunían las señoras siguientes: Molina de Murias, María Ojea de Guzmán, la Condesa viuda de Ibañez, Serafina de Cárdenas de Fontanalls, de Casuso, de Lombillo, Lolló Ramírez viuda de Jorrín, Serafina Cadaval de Alfonso é Isabel García de Delgado.

Señoritas: María Murias, Nena Zayas, Lily Casuso, Nena Arcilla, Petite Forcade, Mercedita Cadaval, Luisa María Otero, Pepa de Cárdenas, Hortensia Delgado, Margot Otero, Silvia Moliner, Chichí Chacón y la joven y espiritual Rosita Ibañez que acaba de engrosar esas filas hechiceras de las moradoras del Cerro.

Y para que la representación del Cerro tuviera todos los encantos, allí se encontraban cuatro amiguitas más, cuatro lindas niñas, que eran Conchita, Remedios y Mercedes, Guzmán y O'Farrill y María Luisa Jorrín y Ramírez.

De la Habana y del Vedado la enumeración es difícil por lo expuesta á omisiones. Aguzaré mi memoria, no obstante, para salvar en lo posible tal dificultad.

La señora Josefina Herrera de Pulido paseaba en su lujoso tren acompañada de su interesante prima María Josefa Herrera. En sus respectivos carruajes se encontraban las señoras Gloria Perdomo de Morales, la Marquesa de Larrinaga, la de Sarrá con su bella hija María Teresa, la señora de Baldasano con su preciosísima hija María Josefa, Lola Valcárcel de Echarte, la Marquesa de Pinar del Río, Aurora Ruiz de Corugedo, Carolina Romero de Mazona, María Luisa Corugedo de Romero, María Luisa Hernández de Peñalver, la Superville, Teresa Quijano de Molina con la celebrada René, América Rabell de Castells, María Gaytán de Ariosa y América Goicuría de Farrés, la distinguida y bella dama siempre tan elogiada por el gusto y el *esprit* que dominan en sus *toilettes*. Su traje del domingo llamaba la atención. Nada más apropiado—y este es un juicio que escuché de muchos labios—que la *toilette* de la Sra. Goicuría de Farrés para lucirla en un paseo con los tonos tan elegantes que revisten las tardes del Vedado.

Al azar recuerdo, entre aquel enjambre alocador de señoritas, á Nena Ariosa, Conchita Porto, Sara Yarini, Emelina López Muñoz, Herminia del Monte, Alicia Riquelme, las señoritas de Gelats y de Toscano, Isabel y Asunción Gutiérrez, Emilia Valls, Constanza Ermann, Amelia Barrera, Chichí Yarini, María Luisa Gaytán, Dionisia y Catalina Arango, Pilar Lenzano, María Joli, Merced Modesta Coca—una damita encantadora—y la delicada y gentil Angélica Galarraga.

La próxima retreta será por la noche.

Y ahora unos cuantos párrafos para dar cuenta de la semana del Cerro.

Tres días de reunión: el lunes, miércoles y viernes, respectivamente en las casas de las distinguidas familias de Ramírez, Casuso y Arcilla.



SRTA. ELIA PORRO Y PRIMELLES.

Ofrecemos hoy á los lectores de EL FIGARO el retrato de una Señorita camagüeyana que es gala hermosa de nuestra buena Sociedad. Sus admiradores que son muchos se sienten subyugados por la melodia de su acento y gracia especial que tiene de hacer que las horas pasen rápidas á su lado, disfrutando de su cultísima y amena conversación.

Felicitemos á su señor padre el distinguido y respetable camagüeyano don Cornelio Porro por esta valiosa joya que posee y deseamos á Elia que nunca las amarguras de la vida nublen su pura frente ni apaguen el brillo de sus lindísimos ojos.

thol; Marta Luisa Súparo y el Ldo. Juan Carbó; María Luisa Machado y el joven abogado José Joaquín Casanova; Manuela Súparo y José Comallonga, (*Fray Tabarra*) inspirado poeta del Damuji.

Como dice muy bien el simpático compañero, todas estas bodas serán fiestas muy brillantes, pues se trata de una serie de personas conocidas y estimadas en los círculos distinguidos de Cienfuegos.

Mañana, día de las Serafina.

Mi felicitación, por anticipado, para las distinguidas damas señora condesa de Fernandina, señora Rabell de Costa, señora Moliner de Jorrín, señora Cárdenas de Fontanills y señora Cadaval de Alfonso.

En la preciosa casa del Tulipán—residencia de la familia de Cadaval—una gran parte de la sociedad habanera acudirá á saludar á la joven y elegante señora que celebra mañana sus días.

Es un gran elemento, sin duda, la Carne líquida de Villemur, que venden al por mayor en Oficios 36, sus únicos importadores, señores Guilló y Ca. Un beneficio grandísimo ha prestado á la humanidad el Dr. Valdés García, al confeccionar un alimento tan enérgico y de tan provechosos resultados en la *anemia*, *debilidad*, *gastralgia*, *dispepsia*, etc., etcétera. Se vende también en todas las farmacias de la Isla.

En todas, los mismos alicientes del baile y de la alegre, discreta y oportuna charla.

En las *soirées* de Ramírez y Casuso, Ignacio Cervantes fué el encanto de la concurrencia. Piezas de concierto lo mismo que piezas bailables fueron ejecutadas al piano magistral, maravillosamente por el siempre celebrado artista y siempre querido caballero.

Para mayor deleite de esas dos noches, una niña muy graciosa y muy inteligente—artista por herencia, pues es María, la *petite fille* de Ignacio Cervantes—cantó unas habaneras que regocijaron vivamente á los que después colmaron de besos á la linda niña.

De estas reuniones del Cerro es siempre alma y vida la fascinadora Lily Casuso, esa bellísima señorita que reconocerían las aladas mandarinas de Yedo como una hermana que ha desertado del país de los lotos al país de las rosas.

Si alguna soberanía hay estable es la soberanía que conceden la belleza, la gracia y la simpatía. Lily—con esas tres cualidades—ejerce una soberanía que será inextinguible porque á cada paso hay una nueva sonrisa que señala un nuevo vasallo.

Mientras el Cerro cuente con Lily siempre habrá animación para seguir esa serie de reuniones que sin salir de lo familiar conservan un acentuado y simpático carácter de distinción.

Nota de luto en esta página consagrada á la alegría había de ser la triste nueva del fallecimiento de una dama tan respetable como lo era la señora doña María Magdalena de Artola, viuda de Maza Muñoz.

Su muerte es motivo de justo sentimiento en cuantos tenían el honor de conocerla.

Séres como ella no podían tener á su lado más que la admiración, porque la que acaba de desaparecer, la que ha pagado el fatal é ineludible tributo á la tierra, vivió consagrada á su hogar y al bien de todos.

Yo deploro la muerte de la bondadosa y venerable señora y me uno al dolor—el más profundo y más grande de los dolores—que entristece el alma de mi buen amigo el Dr. D. Juan José de la Maza y Artola, su inconsolable hijo.

La distinguida familia de Güell abandona su quinta del Cerro para instalarse en una hermosa casa de los Quemados de Marianao, residencia hasta hace poco de la familia de Sánchez Romero.

La *matinée* de la playa de Cojimar—quinta de la temporada—se celebrará el próximo domingo.

Leo y recorto de un *confrère* en la crónica:

«Bodas en la Perla del Sur:—María Josefa Magnan y Francisco Nería Carbó; María Luisa Machado y el joven abogado José Joaquín Casanova; Manuela Súparo y José Comallonga, (*Fray Tabarra*) inspirado poeta del Damuji.

Como dice muy bien el simpático compañero, todas estas bodas serán fiestas muy brillantes, pues se trata de una serie de personas conocidas y estimadas en los círculos distinguidos de Cienfuegos.

Mañana, día de las Serafina.

Mi felicitación, por anticipado, para las distinguidas damas señora condesa de Fernandina, señora Rabell de Costa, señora Moliner de Jorrín, señora Cárdenas de Fontanills y señora Cadaval de Alfonso.

En la preciosa casa del Tulipán—residencia de la familia de Cadaval—una gran parte de la sociedad habanera acudirá á saludar á la joven y elegante señora que celebra mañana sus días.

Es un gran elemento, sin duda, la Carne líquida de Villemur, que venden al por mayor en Oficios 36, sus únicos importadores, señores Guilló y Ca. Un beneficio grandísimo ha prestado á la humanidad el Dr. Valdés García, al confeccionar un alimento tan enérgico y de tan provechosos resultados en la *anemia*, *debilidad*, *gastralgia*, *dispepsia*, etc., etcétera. Se vende también en todas las farmacias de la Isla.

El jueves 29, último, se juraron amor eterno en la capilla de San Plácido de la iglesia de Belén, la bella y elegante señorita Carmela Rodríguez Trespalcacios, con el distinguido doctor en Cirujía dental nuestro apreciable amigo Ceferino Pérez Tellechea, apareciendo radiante de gracia y hermosura la novia, con sus encantadoras damas las señoritas Leonor Rodríguez—su hermana—y María Trespalcacios llamando la atención la elegancia de sus trajes y la profusión de azahares de su atavío nupcial.

Fueron padrinos de tan dichosa unión la señora Inés Trespalcacios, viuda de Rodríguez y el reputado Dr. Ignacio Rojas y testigos los señores Doctor Vicente de la Guardia y Ldo. José Baguer.

Gran número de distinguidas damas y bellas señoritas realizaban con su presencia este acto.

Deseamos eterna dicha á los nuevos esposos.

**

Una elegante tarjeta con que he sido galantemente obsequiado, me trae la noticia de haber entrado en la grey cristiana el niño Ramón Aniceto Rodolfo, hijo de los apreciables señores Tomás del Real y Ramona Alonso.

Tuvieron la suerte de apadrinar á tan interesante niño el Pbro. Doctor Aniceto del Real y la Srita. María Alonso, sus tíos carnales.

La ceremonia se celebró en la Catedral de la Habana el 31 del próximo pasado, en cuyo día se celebraba también el santo del neófito y el de su mamá, con cuyo motivo amigos y familiares se reunieron en una de esas fiestas íntimas que son encanto y delicia del espíritu.

**

Hemos tenido el gusto de saludar, de regreso de su reciente viaje á los Estados Unidos del Norte, á la ilustrada y distinguida doctora Srita. María Luisa Dolz y Arango.

Provechosísimo ha sido este nuevo viaje de la inteligente educadora para su gran plantel *Isabel la Católica*, para el que ha traído numerosos útiles de enseñanza que ha encontrado en la gran república, además de la suma de conocimientos arrancados de la observación personal en sus visitas á los principales colegios.

Enviamos un cordialísimo saludo de bienvenida á la Srita. Dolz y

CONFRATERNIDAD LITERARIA.

Según lo habíamos ofrecido, comenzamos hoy á publicar la lista de los libros que nos han sido remitidos por sus ilustrados y generosos autores, con destino á la Biblioteca Nacional de México, como resultado de la circular que tuvimos la honra de suscribir el 15 de Julio último, en unión de nuestro distinguido amigo el Sr. H. Piñango Lara, á fin de promover un canje de obras científicas y literarias entre Cuba y las repúblicas de Venezuela y México:

Srita. Mercedes Matamoros.—Poesías completas.

Sra. Aurelia Castillo de González.—Fábulas; Adiós de Víctor Hugo á la Francia de 1852; Un paseo por Europa; Un paseo por América; Biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Sra. Lola Rodríguez de Tió.—Claros y Nieblas (poesías); Mi libro de Cuba (poesías).

Dr. Antonio S. de Bustamante.—Revista del Foro (dos volúmenes); El Orden Público (Estudio de Derecho Internacional Privado).

Sr. Rafael Pérez Vento.—El Derecho de Sufragio.

Sr. Ramón Meza.—Mi tío el empleado (novela); Homero, estudio sobre la Iliada y la Odisea; El duelo de mi vecino (novela); Flores y Calabazas (novela); Carmela (novela); Últimas Páginas (novela); D. Aniceto el tendero (novela).

Sr. Herminio C. Leyva.—La guerra chiquita; Saneamiento de la ciudad de la Habana; Primer viaje de Colón; Gibara y su jurisdicción.

Sr. Ldo. José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara).—Los triunfadores (drama); El Quijote de Avellaneda y sus críticos; La Dorotea de Lope de Vega; Los adivinos y la ciencia; (Estudios de crítica literaria).

Sr. Manuel S. Pichardo.—La Ciudad Blanca; Número especial de «El Figaro» dedicado á la mujer en Cuba.

Sr. Diego Vicente Tejera.—Poesías; Un poco de prosa.

Sr. Alfredo Carriaburu.—Los verbos castellanos; Gramática de la lengua castellana; Compendio de la gramática castellana; El recreo de la juventud (vocabulario español, inglés y francés); Gramática inglesa; Tratado de la pronunciación del idioma inglés; The home companion; Los verbos franceses.

«El Figaro».—Album de la Guerra de Cuba, Febrero á Agosto de 1895.

Dr. José I. Torralbas.—Biografía del Brigadier D. Francisco de Albear y Lara.

Sr. Enrique Hernández Miyares, como editor.—Bustos y Rimas por Julián del Casal.

Sr. Joaquín N. Aramburu.—Páginas íntimas; Ráfagas y Brisas; Un detallista feliz.



CEFERINO PÉREZ TELLECHEA



CARMELA RODRIGUEZ TRESPALACIOS

la estimulamos á que continúe con nuevos alientos su meritisima obra de educar é instruir á la mujer cubana.

**

El Parzival se felicita por haber contribuido al alivio de las fatigas del calor, habiendo así compensado en algo la benévola protección de la que ha sido objeto. Yendo á su fin el verano y aproximándose la estación de los bailes el *Parzival* está llamado á perfumar los salones del mundo elegante de la Habana. Así es que en cada estación el *Parzival* se hace útil y agradable. Todo el año suena la voz de «Viva Parzival».

El *Parzival* es el producto más noble del Sr. D. W. Rieger proveedor de las Reales Cortes de España, Portugal é Italia. El *Parzival* fué premiado en la exposición de Chicago con la medalla de oro y el diploma siguiente:

«Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas, por la delicadeza y permanencia del perfume, por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentadas.

ENRIQUE FONTANILLS.

Sr. Dr. Federico Mora.—Del *cheque* (en sus diversos aspectos mercantiles y jurídicos).

Sr. Dr. Antonio Corzo.—Dictámenes fiscales escogidos (Obra Jurídica); Los celos de un prestamista; Tirios y troyanos; Las dos joyas de la casa; Un baño á domicilio; El valor á prueba; Las fieras de Su Alteza; La creación de la atmósfera; La cuerda tirante (dramas y comedias).

Sr. Antonio Zaragoza y Escobar.—Causa sobre falsificación de sellos y marcas, á D. Domingo Trueba y otros; Proceso de Oteiza.

Dr. D. Fernando Sanchez de Fuentes.—Obras de su señor padre D. Eugenio, intituladas: «Arrullos» y «Poesías completas».

Dr. D. Enrique López.—Colección de artículos de medicina; Oftalmología; Archivos de la Policlínica; Oftalmología clínica.

Sr. Francisco Calcagno.—Recuerdos de antes de ayer; Las Lazo (novela); Diccionario biográfico-cubano; Romualdo, ó uno de tantos (novela).

Dr. Gustavo López.—Consideraciones sobre las garantías del loco; Los degenerados; Joaquín Andrés de Dueñas; Estado mental de los epilépticos.

Sr. Aurelio Sandoval y García.—Atribuciones de los ingenieros, arquitectos, maestros de obras y agrimensores; Revista de maestros de obras y agrimensores.

Sr. Dr. José María Céspedes.—Elementos teórico-prácticos de Procedimientos Civiles; La doctrina de Monroe; Discursos, estudios y artículos literarios.

Sr. Ldo. D. Raimundo Cabrera.—Mis buenos tiempos; Cuba y sus jueces.

Sr. D. Félix Puig y Cárdenas.—El Marqués de Girasol; Carlota Palmieri; Angela; Historia de un crimen; El Marqués de Verdemar (novelas).

Dr. Erastus Wilson.—La dentadura y sus padecimientos; A ramble in New Granada; Un estudio sobre el saneamiento y defensa del puerto y ciudad de la Habana; Informe sobre los envenenamientos por la leche y sus preparados; Sistemas de alcantarillas y pavimentos más adecuados para la Habana; The great Mexican gulf and Pacific sea-level ship canal, and principal lines of american commerce; Las razas humanas; Informe sobre las putrefacciones y las nitrificaciones; El abastecimiento de aguas de la Habana; San Agustín, antigua capital de la Florida; La medicina preventiva; Informe sobre los adoquines de madera.

A reserva de continuar otro día, la publicación de las obras que fueren llegando á nuestro poder, con el motivo expresado, debemos reiterar las más expresivas gracias á las Sras. y á los Sres. donantes, así como á los periódicos que han apoyado con entusiasmo el proyecto de que se trata, ó sean el *Diario de la Marina*, *El País*, *la Habana Elegante* y *EL FIGARO*.

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ.